

---

## LAS RELACIONES FAMILIARES EN LA VOZ DE CHICOS Y CHICAS ADOLESCENTES

### THE FAMILY RELATIONSHIPS IN THE ADOLESCENTS' VOICE

### AS RELAÇÕES FAMILIARES NA VOZ DOS ADOLESCENTES

**Antonia Jiménez-Iglesias**

**Carmen Moreno**

**Irene García-Moya**

**Francisca López**

Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación,  
Universidad de Sevilla (España)

Contato para correspondência:

Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación, Universidad de Sevilla.

C/ Camilo José Cela, s/n. 41018 Sevilla, España.

E-mail: [amjimigl@us.es](mailto:amjimigl@us.es)

**Resumen:** Este estudio hace uso de la metodología cualitativa a través de grupos de discusión para analizar la importancia de las relaciones familiares, examinar los factores que favorecen la expresión de diferentes dimensiones familiares (afecto parental, promoción parental de la autonomía, interés parental, revelación adolescente y actividades familiares) y estudiar cómo estas dimensiones permiten que los padres y las madres estén informados acerca de las vidas de sus hijos e hijas. La muestra estuvo compuesta por adolescentes escolarizados de 15-16 años de diferentes tipos de barrio de la ciudad de Sevilla. Los discursos indicaron que, independientemente del tipo de barrio, los adolescentes percibieron de forma similar sus relaciones familiares y los motivos que llevan a la expresión de las diferentes dimensiones familiares, las cuales fueron reconocidas como relacionadas con la consecución del conocimiento parental. Finalmente, la valoración de las relaciones familiares realizada por los adolescentes fue muy positiva.

**Palabras-clave:** adolescencia; familia; dimensiones familiares; grupos de discusión; Teoría Fundamentada

**Abstract:** This study uses qualitative methodology through focus groups to analyse the importance of family relationships, to examine the factors that favour the display of different family dimensions (parental affection, parental promotion of autonomy, parental solicitation, adolescent disclosure and family activities) and to study how these dimensions allow parents know about the lives of their adolescents. The sample was composed of adolescent students aged 15-16 from different types of neighbourhood of the city of Seville. The discourses indicated that, regardless of the type of neighbourhood, adolescents similarly perceived their family relationships and the reasons leading to the display of different family dimensions, which were recognized as associated with obtaining parental knowledge. Finally, the adolescents' assessment of family relationships was very positive.

**Key-words:** adolescence; family; family dimensions; focus groups; Grounded Theory

**Resumo:** Este estudo utiliza a metodologia qualitativa por meio de grupos focais para analisar a importância das relações familiares, os fatores que favorecem a exibição de dimensões familiares diferentes (carinho dos pais, a promoção da autonomia dos pais, solicitação dos pais, abertura dos adolescentes e atividades familiares) e para estudar como estas dimensões permitem que os pais saibam sobre a vida de seus adolescentes. A amostra foi composta por estudantes adolescentes com idades entre 15-16 de diferentes bairros da cidade de Sevilha. Os discursos indicaram que, independentemente do tipo de vizinhança, os adolescentes percebem de forma semelhante as suas relações familiares e as razões que explicam as diferentes dimensões familiares, que foram reconhecidas como associadas à obtenção de conhecimento dos pais. Finalmente, a avaliação das relações familiares dos adolescentes foi muito positiva.

**Palavras-chave:** adolescência; família; dimensões familiares; grupos focais; Grounded Theory

## Introducción

La familia es el contexto de socialización principal de los chicos y las chicas adolescentes, lo que hace que las relaciones parento-filiales tengan una influencia clara y decisiva sobre el desarrollo de los adolescentes. Bowling (1995), en una encuesta sobre las cinco cosas relevantes en las vidas de las personas, encontró que los participantes tendieron a seleccionar las relaciones con la familia como lo más importante en sus vidas.

El medio familiar en el que las relaciones parento-filiales combinan el afecto con la promoción de la autonomía resulta óptimo para el desarrollo del adolescente.

El afecto se refiere al tono emocional de la relación, a la calidez emocional, que facilita la cohesión familiar, la confianza y la aceptación de los valores parentales por los hijos y las hijas (MacDonald, 1992). Se trata de una dimensión clave porque muestra una asociación significativa con las variables indicadoras de un buen ajuste adolescente (Oliva y Parra, 2004; Oliva, Parra, Sánchez-Queija y López, 2007; Steinberg y Silk, 2002).

Por su parte, la promoción de la autonomía es una dimensión que adquiere especial relevancia durante la adolescencia. Se refiere a aquellas prácticas parentales que, al contrario que la sobreprotección, van encaminadas a que el chico o la chica adolescente consiga una mayor autonomía, mayor capacidad para pensar, formar opiniones propias y tomar decisiones por sí mismo (Oliva y Parra, 2004; Steinberg y Silk, 2002).

También resulta imprescindible la comunicación parento-filial, un proceso diádico que implica revelación adolescente e interés parental. El interés parental es una forma de monitorización o supervisión parental, que lleva a los progenitores a que pregunten directamente a su hijo o hija sobre su vida fuera de casa (Kerr y Stattin, 2000; Stattin y Kerr, 2000). La revelación es el acto espontáneo por el que el adolescente, dentro de una relación de confianza y aceptación, provee información al padre o a la madre sobre sus experiencias (Kerr y Stattin, 2000; Stattin y Kerr, 2000), permitiéndole manejar estratégicamente el acceso a su información (Marshall, Tilton-Weaver y Bosdet, 2005).

Además, las actividades familiares resultan fundamentales y tanto progenitores como adolescentes deciden pasar tiempo separados o juntos, atendiendo a sus propios deseos y necesidades individuales, a la vez que reconocen la importancia del mantenimiento de la relación parento-filial (Ashbourne y Daly, 2010).

Finalmente, el conocimiento parental es otra dimensión relevante y se refiere al conocimiento general que padres y madres tienen de sus hijos e hijas acerca de dónde van cuando salen, de sus actividades y de sus amistades (Kerr y Stattin, 2000; Stattin y Kerr, 2000). En la consecución del conocimiento parental son fundamentales las habilidades parentales para solicitar información al hijo o a la hija o conseguir esa información mediante otras fuentes, la disposición del chico o de la chica a revelar espontáneamente información sobre sus vidas y la calidad de la relación parento-filial (Bumpus y Rodgers, 2009; Crouter y Head, 2002).

Los estudios previos muestran la relevancia que las relaciones parento-filiales tienen durante la adolescencia. De hecho, ha sido una de las temáticas que más interés ha suscitado en la psicología del desarrollo (Steinberg y Morris, 2001; Smetana, Campione-Barr y Metzger, 2006); de ahí que exista abundante literatura sobre las principales dimensiones que caracterizan las relaciones parento-filiales

en esta etapa evolutiva y su relación con el bienestar adolescente. No obstante, la inmensa mayoría de las investigaciones realizadas hasta la fecha han empleado metodologías cuantitativas.

Pese a lo mucho que esos trabajos han hecho avanzar nuestro conocimiento sobre las relaciones parento-filiales en la adolescencia, la investigación cualitativa, hasta la fecha escasa, puede contribuir a profundizar en la naturaleza de estas relaciones, especialmente dado que cada vez más se destaca el carácter transaccional y situado de las interacciones familiares (Laursen y Collins, 2009). Así, la investigación ha mostrado que la actitud del adolescente ante las influencias socializadoras procedentes de sus progenitores depende de la percepción que tenga de las mismas. Por ejemplo, en el caso del interés parental, si éste es percibido como una preocupación por el bienestar adolescente consecuencia de progenitores afectuosos que muestran una preocupación sincera, será más probable que los adolescentes respondan favorablemente al mismo, mientras que si las preguntas realizadas por los progenitores son percibidas como un intento de control encaminado a limitar su autonomía serán recibidas con rechazo (Laird, Pettit, Dodge y Bates, 2003; Laursen y Collins, 2009).

Esta vinculación entre prácticas parentales y objetivos de socialización, especialmente en tanto en cuanto es percibida por los adolescentes, resulta fundamental para una comprensión en profundidad de la dinámica de las relaciones parento-filiales en la adolescencia. Dado que precisamente una de las fortalezas de la metodología cualitativa es su capacidad para la captación y reconstrucción de significados así como el acercamiento global y flexible al fenómeno estudiado (Merriam, 2009), los estudios cualitativos resultan especialmente ricos y valiosos para profundizar en aspectos como los anteriormente mencionados. De hecho, la metodología cualitativa comienza a ser empleada como un valioso complemento para los resultados cuantitativos en el estudio de la dinámica familiar (e.g., Hunter, Barber, Holsen, McNeely y Bose, 2011; Marshall et al., 2005).

En consecuencia, en el presente trabajo se emplea la metodología cualitativa para contrastar, profundizar y matizar los resultados de trabajos cuantitativos previos que han analizado la importancia de las relaciones familiares en el bienestar y ajuste adolescente, así como la importancia de distintas dimensiones familiares para la obtención del conocimiento parental (Jiménez-Iglesias, 2011; Jiménez Iglesias, Moreno, García-Moya y Ramos, 2013). Así, el empleo de la metodología cualitativa en esta investigación responde fundamentalmente a objetivos de triangulación y complementariedad o integridad en el abordaje de la temática estudiada, de acuerdo con la clasificación propuesta por Bryman (2006). Concretamente, a través de una metodología cualitativa con grupos de discusión, se plantearon los siguientes objetivos: 1) conocer los factores que favorecen la expresión del afecto, la promoción de la autonomía, el interés parental, la revelación adolescente y las actividades familiares; 2) examinar cómo las dimensiones familiares anteriores influyen en el conocimiento parental; y 3) analizar la valoración final que hacen chicos y chicas de sus familias.

## **Método**

### **Participantes**

La selección de los participantes se realizó teniendo en cuenta el estudio de Hidalgo y Arenas (2008), en el que se elaboró una tipología de cuatro barrios de la ciudad de Sevilla en función de la calidad del vecindario.

Las características de estos cuatro barrios son las siguientes: el barrio tipo 1 presenta las puntuaciones más bajas en nivel socioeconómico y características físicas (suelen ser barrios sucios y deteriorados), la visibilidad de actividades ilegales y la inseguridad es alta o muy alta, existen menos recursos comunitarios y las relaciones en el vecindario suelen ser conflictivas; el barrio tipo 2 presenta un nivel socioeconómico medio-alto, buenas características físicas y poca problemática social, pobres puntuaciones en recursos comunitarios, relaciones en el vecindario poco cercanas y baja disposición de ayuda; el barrio tipo 3 se caracteriza por un bajo nivel socioeconómico, un nivel medio de características físicas, problemática social y servicios comunitarios, y una muy alta cercanía y disposición de ayuda en las relaciones en el vecindario; el barrio tipo 4 presenta las puntuaciones más altas en nivel socioeconómico y características físicas, son barrios seguros y con niveles muy bajos de actividades ilegales, tienen un nivel muy alto de acceso a los recursos comunitarios y las relaciones en el vecindario son buenas y existen muchos lugares que facilitan el contacto social (Hidalgo y Arenas, 2008).

En cada tipo de barrio se eligió un centro educativo y en cada uno de ellos el Departamento de Orientación seleccionó al alumnado participante, con la consigna de que fueran 8 chicos y chicas de 15-16 años. En total fueron 33 adolescentes, dado que en uno de los barrios fueron 9 adolescentes. De este modo, se obtuvo una muestra representativa de los adolescentes de los distintos tipos de barrio de la ciudad de Sevilla.

Además, con esta muestra se consiguió la saturación teórica, dado que no emergió nueva información relevante de los datos recogidos cuando se realizó el análisis del último tipo de barrio. Probablemente ello fue consecuencia de que se consideraron una serie de precauciones: que el número total de grupos fuera como mínimo dos (con tan solo un grupo la información recogida puede ser insuficiente y plantea el problema de su generalización), pero que tampoco hubiera un número elevado de grupos que dificultase considerablemente el análisis e interpretación de la información recogida; y que el número de participantes estuviera entre el número ideal (de cinco a diez) para que el grupo fuera productivo (Callejo Gallego, 2001; Suárez Ortega, 2005).

### **Instrumento**

El instrumento consistió en un guión que se elaboró para los grupos de discusión, de forma que facilitara las conversaciones sobre la familia en

la adolescencia en un lenguaje cotidiano sin olvidar cuáles eran los temas importantes a tratar (Suárez Ortega, 2005).

En este guión se preguntó a los chicos y a las chicas acerca de la percepción de las dimensiones familiares afecto, promoción de la autonomía, interés, revelación y actividades familiares, tal y como son evaluadas en el cuestionario del estudio Health Behaviour in School-aged Children (HBSC) de la edición 2006 en España (Moreno et al., 2008), un estudio cuyo objetivo es conocer los estilos de vidas, las experiencias en los contextos de desarrollo y la salud y el ajuste psicológico de los adolescentes escolarizados de entre 11 y 18 años. El guión elaborado para los grupos de discusión incluía los motivos que promueven la expresión de las dimensiones familiares anteriormente mencionadas (e.g. “¿Por qué pensáis que vuestras madres y padres son cariñosos, comprensivos,...?”), la influencia de dichas dimensiones familiares en el conocimiento parental (“Todos estos aspectos, que vuestras madres y padres sean cariñosos, os dejen hacer cosas que os gustan, que os pregunten, y vosotros y vosotras les contéis, y realizar actividades familiares, pueden hacer que ellos y ellas tengan más conocimiento acerca de vuestras vidas. ¿Qué pensáis?”) y, en último lugar, una valoración final de sus familias (“En general, ¿qué valoración final haríais de lo que hemos hablado aquí? ¿Qué es lo más importante para vosotros y vosotras?”).

### **Procedimiento**

Para el desarrollo de los grupos de discusión, dos personas (la moderadora y la ayudante de investigación), previamente formadas en esta técnica, se desplazaron a cada uno de los centros. El lugar en el que se realizaron fue una de las aulas del centro, en la que los participantes, para facilitar la interacción, se situaron de manera que se veían unos a otros. La duración fue de en torno sesenta minutos. Y como el producto del grupo es el discurso, tras informar a los participantes, asegurar su anonimato y obtener el consentimiento de sus progenitores, los cuatro grupos de discusión fueron grabados en vídeo para facilitar su transcripción y posterior análisis. Todas estas pautas son recomendadas por la literatura sobre estudios cualitativos (Callejo Gallego, 2001).

El análisis cualitativo de este estudio se basa en la Teoría Fundamentada o Grounded Theory, conceptualizada originalmente por Glaser y Strauss (1967), que consiste en generar teoría sobre un fenómeno social, a partir del análisis de la información empírica disponible y mediante un proceso de contraste recursivo de carácter inductivo y deductivo.

El programa usado para el análisis de los grupos de discusión fue el Atlas.ti versión 5, cuyo objetivo es facilitar el análisis cualitativo de datos textuales permitiendo realizar de manera sistemática la codificación y descripción cualitativa de los datos, al tiempo que facilita la selección de testimonios que ilustran los resultados. En cuanto al procedimiento de codificación se llevó a cabo una codificación focalizada, la mayoría de los códigos estaban definidos

previamente y relacionados directamente con las dimensiones familiares objeto de estudio.

Finalmente, en este trabajo se intenta conseguir la validez desde la triangulación de investigador con la puesta en común con una investigadora de los códigos utilizados, así como con la codificación por otra investigadora de una de las cuatro transcripciones y el posterior cálculo de acuerdo entre observadoras, cuyo valor fue de 80,08%. También en el marco de una investigación más amplia se utilizó la triangulación de métodos, de forma que se usaron varios métodos en la investigación de los mismos objetivos (Callejo Gallego, 2001), considerando el uso de los grupos de discusión de este trabajo (técnica cualitativa) junto con técnicas cuantitativas para analizar los datos del estudio HBSC (Jiménez-Iglesias, 2011; Jiménez-Iglesias et al., 2013).

## **Resultados**

El análisis de las transcripciones mostró que los chicos y las chicas de los cuatro tipos de barrio tuvieron percepciones similares de sus familias, de cómo los padres y las madres conseguían estar informados de sus vidas fuera de casa, así como, de la valoración final que les merecían sus relaciones familiares. Además, los cuatro grupos de discusión transcurrieron en un ambiente agradable, relajado y de comunicación abierta.

### **Las dimensiones familiares en la voz de chicos y chicas adolescentes**

En este primer apartado de resultados se analiza, según la voz de los adolescentes, por qué se expresan el afecto, la promoción de la autonomía, las actividades familiares, el interés y la revelación.

En relación con el afecto parental (entendido como el cariño, la comprensión y la ayuda, dadas por los padres y las madres), los chicos y las chicas verbalizaron que la preocupación de los progenitores por el bienestar adolescente, el tipo de asunto a comprender y la relación de parentesco influyeron en la manera y la intensidad con que los progenitores expresan su afecto hacia el adolescente. Ejemplos de comentarios al respecto son los que se indican seguidamente:

“Porque quieren protegernos”.

“Pues sí, porque cuando tienes a lo mejor, un mal día o algo, te apoyan, o te dan algo que tú quieres para pasarlo y que no estés mal...”.

“Porque quieren lo mejor para nosotros”.

“Depende porque depende, sobre todo, de qué quieres que te comprendan, si te pones a decir... que quiero irme de casa durante 3 días de fiestas, pues es normal que no te comprendan”.

“Porque somos sus hijos, ¿no?”.

“...porque son nuestras madres”.

Es característico que algunos adolescentes afirmaran que el estado anímico de las madres influyó en la expresión de su afecto.

“Cuando le pasa algo bueno, sí es muy buena, pero si le pasa algo malo, la mala cara no se le quita”.

“Pero, y también yo creo que, por ejemplo, mi madre depende de cómo tenga ella el día, ¿sabes?, se vuelve más cariñosa o no”.

En cuanto a la promoción parental de la autonomía (referida a que padres y madres dejen hacer a sus hijos e hijas lo que les guste, tomen sus decisiones, etc.), de nuevo, el bienestar adolescente fue señalado como un motivo para la expresión de la promoción parental de la autonomía.

“Por nuestro bien, ¿no?”.

“Es más, ahora ellos lo que hacen es hablar conmigo y también yo creo que hablan con sus amigos y eso, para ver cómo tratan ellos a sus hijos, y aunque sean muy clásicos y controladores, siempre les cuesta, pero al final me dejan...”.

“Por nuestro bien”.

Los principales argumentos que surgieron en torno al tema de la realización conjunta de actividades familiares (como visitar a otros familiares, salir juntos, hacer deporte, charlar, etc.) fueron el deseo por parte de los adolescentes de pasar tiempos junto a su familia, el ser la mejor opción y los motivos económicos (buena oportunidad para disfrutar de estar juntos y una manera de ahorrar dinero, ya que eran los padres y las madres quienes disponían del dinero y, por ejemplo, podían pagar si salían a comer fuera o de compras).

“Por querer pasar más tiempo con ellos”.

“Y el poco tiempo que tenemos, pues tanto ella, como nosotros, queremos estar juntas”.

“Yo, por ejemplo, a mí me gusta estar con mi familia...”.

“Y a mí me gusta que estemos todos juntos, así”.

“A veces con tus amigos, pero de vez en cuando con tus padres, que mejor que tus padres no hay nadie en este mundo”.

“Que tienen el dinero”.

“... aparte es ella la que lleva el dinero”.

La no realización de dichas actividades fue argumentada sobre la base de que pasar tiempo en familia era la peor opción que los adolescentes tenían; en este caso, lo que se solía esgrimir es que el tiempo con los iguales era la mejor opción.

“A mí no porque son muy aburridas”.

“Pero, en general, acaban aburriéndote”.



“... pero si, por ejemplo, me dice mi amiga que me vaya de compras con ella, pues prefiero irme con mi amiga, que irme con mi padre, entonces depende un poco de en qué situación estés”.

Respecto al interés parental, los chicos y las chicas percibieron que la preocupación fue una razón importante que lleva a sus progenitores a preguntarles sobre sus vidas fuera de la casa familiar.

“Porque se preocupan un montón”.

“Ellos se preocupan por ti”.

“A mí... me preguntan más porque se preocupan, por saber lo que he hecho”.

La revelación a los progenitores fue la dimensión familiar que más discursos generó entre los chicos y las chicas de los grupos de discusión. El hecho de que los adolescentes cuenten voluntariamente cosas a sus padres y madres encuentra su origen en la confianza que tienen en los mismos y el tipo de asunto a contar, especialmente si fueron asuntos cotidianos o íntimos. En relación con la confianza parental:

“... Porque tengo más confianza con ellos que antes”.

“... sí tengo mucha confianza...”.

“Si ellos ven que yo tengo confianza con ellos, así me gano yo también de ellos su confianza”.

En función del tipo de asunto a revelar, los adolescentes informaron a sus progenitores o no informaron. Los asuntos cotidianos fueron más frecuentemente motivos de la revelación a los progenitores, por el contrario, los asuntos íntimos se relacionaron con la no revelación de información.

[En respuesta a la alusión de otro participante a los asuntos íntimos] “Yo, esa información, no... pero yo, por lo menos, que sepa dónde estoy por si pasa algo,... tenerme localizado, ¿no?”.

“Depende, si haces algo nuevo, sí. Si vas a hacer lo mismo de siempre, no”.

“Depende del tema”.

“Moderadora: Le contáis más bien a vuestras madres cosas de la vida rutinaria, ¿no? Si vais a salir por la tarde... dos chicas asienten y dicen que sí”.

“Yo a mi madre le cuento, por ejemplo, lo que he hecho en el instituto”.

“Intimidad, ¿ella me cuenta a mí sus cosas?, ¿por qué le voy a contar yo las mías?”.

“A ver, cosas en plan privado como, por ejemplo, cosas de los niños y eso,... no le cuento nada”.

“... a mí, me da vergüenza decirle a mi madre que, por ejemplo, estoy saliendo con un chaval y que me he ido con él a dar una vuelta o lo que sea...”.

“No sé, en temas de amoríos y eso, la verdad es que no les cuento nada”.

Además, en los grupos de discusión los adolescentes explicaron que en esa revelación a menudo ocultan información o mienten a sus progenitores con el fin de no preocupar, no suscitar más curiosidad de la deseada o no enfadarles.

“...y es mentira” [referido a lo que le cuenta a los progenitores].

“Yo no le miento, pero no se lo digo todo”.

“Hay cosas que no les voy a decir”.

“... pero tampoco le cuento todo, todo, todo”.

“Por ejemplo, si a ti tu padre no te deja irte de discoteca, pues tú le dices que te vas a casa de una amiga y después te vas, te recoges antes y llegas”.

“Yo, a mi padre algo sí le cuento, pero, a lo mejor, no le cuento todo lo que hago...”.

“...vamos muchas veces tengo que mentirles para salir o algo de eso”.

“Yo no digo mentir de mamá, he estado en el colegio y he estado por ahí de fiesta. Pero..., a lo mejor, me pregunta, y ¿qué pasó? y yo le dije pues que éste se ha caído, y a lo mejor no le cuento que éste se cayó porque le habían pegado...”.

#### *La consecución del conocimiento parental en la voz de chicos y chicas adolescentes*

En este segundo apartado de resultados se estudia qué dimensiones familiares, de las analizadas en el primer apartado, favorecen la consecución del conocimiento que los padres y las madres tienen sobre las vidas de sus hijos e hijas.

Los adolescentes hablaron de diferentes aspectos de la familia relacionados con la adquisición del conocimiento parental: la revelación a los progenitores, el interés parental, las actividades familiares, el afecto parental, y la información contada por otros informadores. La revelación fue la causa más comentada del conocimiento parental.

“Hombre, ellos saben lo que tú les cuentas”.

“Si les contamos cosas, saben cosas”.

“Conocen lo que nosotros queremos que conozcan”.

“Si tú les cuentas tus cosas, claro, conocen más de ti”.

El interés parental también estuvo ampliamente relacionado con la adquisición del conocimiento de los progenitores sobre sus hijos e hijas.

“Claro que influye, mientras más te pregunten, más conocen sobre ti”.

“La madre siempre te llama para saber con quién estás, dónde estás...”.

“... empieza a decir que si ¿dónde voy a estar? ¿Qué voy a hacer?... Para saber perfectamente lo que voy a hacer”.

“A lo mejor, si me he ido a un cumpleaños, ¿qué habéis hecho? ¿Quiénes habéis

ido? ¿Qué habéis estado haciendo...?”.

En cuanto a la influencia de las actividades familiares.

“Porque si no está conmigo, no sabe lo que hago”.

“... o no sales a ningún sitio con tu madre, ¿qué pretendes que tu madre sepa de ti?...”.

“Porque si también haces cosas con ellos, ven tu forma de actuar, tú puedes actuar de una manera también, depende de la gente con las que te juntas”.

Ante la pregunta, los chicos y las chicas se mostraron de acuerdo con que el afecto parental podía promover el conocimiento parental.

“Moderadora: Que sean comprensivos o afectuosos, ¿también puede influir?

Chica: Sí”.

“Moderadora: Entiendo que si son cariñosos, puede ayudar a que ellos sepan más. ¿Qué decís? Todos asienten”.

Finalmente, los chicos y las chicas hablaron de que sus progenitores conocían sobre ellos debido a la información contada por otros informadores.

“Y también por las amigas. Se enteraron de que yo bebía porque una amiga, el hijo se lo contaba todo, entonces se enteró de que yo me iba con el amigo, entonces él bebía...”.

“... o mi hermano... también le cuento cosas y él acaba transmitiéndoselas a todos”.

Valoración final de la familia en la voz de chicos y chicas adolescentes

En la valoración final de la familia, todos los chicos y las chicas se vieron afirmaron que sus familias eran de máxima importancia para sus vidas.

“Moderadora: Para vosotros, ¿vuestras familias son importantes en vuestras vidas? Chico: Lo que más, creo yo. Todos asienten”.

“Moderadora: Todos estamos de acuerdo que la familia, en definitiva, ¿es importante o no? Todos: Sí”.

“Moderadora: ¿Qué es lo más importante para vosotros y vosotras? Chico: Pues todas” [en referencia a todas las dimensiones familiares que se habían comentado].

“Moderadora: ¿Podemos decir, que para vosotros la familia es lo más importante? Todos asienten”.

Además, cuando se les preguntó sobre qué aspectos de los que se habían mencionado anteriormente sobre las familias eran más importantes, se obtuvieron

alusiones a las distintas dimensiones analizadas: el afecto, la promoción de la autonomía, las actividades familiares, el interés, la revelación y las relaciones entre sus progenitores.

En cuanto a las valoraciones finales del afecto parental.

“Que a mí me gusta que mis padres me ayuden a conseguir lo que quiero, porque si ellos no me dan su apoyo, no lo puedo conseguir de más nadie, mis amigos pueden apoyar, pero el apoyo de mis padres es lo mejor...”.

“... te ayudan en todo, en todo lo que te propongas..., tú tienes problemas o algo, que ellos te ayudan siempre, te apoyan en lo que quieres hacer y te dan consejo, es lo mejor que puedes tener”.

La promoción parental de la autonomía, el que los padres y las madres les dejaran hacer cosas, fue valorada en positivo por los adolescentes, mientras que fue valorado negativamente el que se mostraran sobreprotectores.

“pero me deja un montón de cosas... no me pone normas ni nada de eso, no me deja llegar muy tarde, pero tampoco me dice a una hora exacta”.

“Porque me dan lo que quiero y tal,...”.

“Pero, a veces, molesta que estén todo el día encima de ti, que estén todo el día controlándote...”.

Los chicos y las chicas también apreciaron positivamente la realización de las actividades familiares.

“... siempre viene a verme jugar al fútbol, siempre vamos a comprar juntos y eso, cuando no está trabajando y eso siempre lo hacemos”.

“... y está más tiempo conmigo”.

“A mí me gusta cuando vamos de tapitas por ahí con mis padres, me encanta; o con mi madre de compras, o lo que sea”.

Respecto al interés de los padres y las madres.

“Lo que yo más valoro es que se preocupen por mí,... que tengan un límite, que no se pasen, pero que se preocupen,...”.

“... yo, por ejemplo, si estoy enfadada con mi madre o algo de eso, siempre me lo notan, vienen a preguntarme qué me pasa,...”.

“... que estén ahí pendientes de... ¿cómo estás?, ¿estás mejor?, no sé qué, ¿sigues igual?...”.

En cuanto a la revelación adolescente a sus progenitores, también fue apreciada positivamente.

“Mi padre y mi madre igual,... siempre hablaba con ella más y cuando ha faltado mi padre ha sabido hablar conmigo de los problemas que tengo...”.

“... es mi amiga en verdad porque yo a mi madre se lo cuento todo...”.

“Y, además, si tú tienes un problema y tú sabes que estás aquí en el colegio..., y dices bueno, cuando llegue a mi casa, se lo voy a poder contar a mis padres...”.

Finalmente, los chicos y las chicas comentaron que la existencia de buenas relaciones entre sus progenitores era fundamental para ellos y ellas.

“...si ellos están mal, a mí eso me afecta mucho, me voy mal, estoy preocupada y para mí lo más importante es que ellos estén bien”.

“Tú sales de tu casa y tú sabes que tu padre y tu madre están bien, pues te quedas bien sabiendo que tus padres están bien. Pero, si están mosqueados y te vas en una pelea, o cada uno por su parte cuando se ha acabado la pelea..., vamos te da pena. Si te vas y están los dos hablando y eso, pues ya te vas con más ánimo”.

## Discusión

Este estudio cualitativo sobre las relaciones familiares en la adolescencia ha intentado dar respuesta a los siguientes objetivos: conocer por qué se expresan diferentes dimensiones familiares, analizar la influencia de dichas dimensiones familiares en el conocimiento parental y examinar la valoración final que hacen chicos y chicas de sus familias.

Los factores que, según los discursos de los adolescentes, favorecieron la expresión de las diferentes dimensiones familiares se comentan a continuación.

Los chicos y las chicas indicaron que sus padres y madres eran afectuosos y explicaban este comportamiento aludiendo a distintos motivos, el más apoyado fue el empeño de los mismos en alcanzar el bienestar de sus adolescentes. La visión de los chicos y las chicas coincide con la literatura científica, que ha mostrado cómo el afecto está muy relacionado con el buen ajuste adolescente (Oliva y Parra, 2004; Oliva et al., 2007; Steinberg y Silk, 2002). También, los adolescentes hicieron referencia a la interferencia del estado anímico de las madres a la hora de expresar afecto hacia ellos. El hecho de que la influencia del estado anímico sea más negativo en las madres pueda ser debido a que los adolescentes están más próximos a sus madres, lo que puede provocar que la relación con ellas llegue a ser emocionalmente (ya sea de manera positiva o negativa) más intensa que con los padres (Smetana, Campione-Barr, et al., 2006).

De nuevo, la búsqueda de su bienestar fue señalada por los adolescentes como el principal factor que propiciaba que sus padres y madres promovieran su autonomía. De hecho, la investigación muestra que resulta deseable que los progenitores sean sensibles a las necesidades de autonomía de sus hijos e hijas y

que traten de promover en ellos una mayor capacidad para pensar, desarrollar opiniones, tomar decisiones, etc. (Oliva y Parra, 2004; Steinberg y Silk, 2002), sobre todo dentro de un ambiente cohesionado y de apoyo (Steinberg y Silk, 2002).

Las razones que se argumentaron mayoritariamente por parte de los adolescentes para la realización o no de actividades familiares fueron el deseo de pasar tiempo juntos y el que fuera la mejor o peor opción en comparación con otras disponibles. Posiblemente porque, tanto los progenitores como los adolescentes eligen qué tiempo pasar separados o juntos, teniendo en cuenta sus deseos y necesidades y reconociendo la importancia del mantenimiento de las relaciones parento-filiales (Ashbourne y Daly, 2010). También, es necesario considerar que en la adolescencia se produce un descenso en la cantidad de tiempo que progenitores y adolescentes pasan juntos, a la vez que este tiempo compartido adquiere nuevos significados para las familias, como el de favorecer y adaptarse a la autonomía y el cambio, además de servir como un medio para mantener la conexión y la estabilidad (Ashbourne y Daly, 2012). Este descenso en el tiempo pasado con las familias va acompañado de un incremento del tiempo que el adolescente invierte en otros contextos, especialmente el de los iguales (Rubin, Bukowski y Parker, 2006), lo que podría relacionarse con el hecho de que los adolescentes aludieran a la alternativa de pasar tiempo con iguales en su valoración sobre los factores relacionados con su deseo de realizar actividades familiares.

El interés parental, según comentaron en sus discursos los adolescentes, se explica por la preocupación que padres y madres suelen mostrar por las vidas de sus adolescentes, lo que les lleva a esforzarse para conseguir más información sobre ellos (Kerr y Stattin, 2000; Stattin y Kerr, 2000). De hecho, el conocimiento parental se basa en un auténtico interés de los padres y las madres hacia sus hijos e hijas (Capoldi, 2003) y en el tiempo que pasan conversando sobre temas que resultan de interés o preocupación para los adolescentes (Oliva y Parra, 2004).

En cuanto a las variables que determinan la revelación del adolescente, chicos y chicas comentaron que la confianza en los progenitores y el tipo de asunto a revelar (asuntos cotidianos versus asuntos íntimos) favorecería que contaran a sus padres y madres cosas sobre sus vidas, lo que también encuentra respaldo en la investigación científica. Por un lado, una relación de confianza y apoyo favorece la disposición a la revelación por parte del adolescente como una actividad habitual en la vida familiar (Kerr y Stattin, 2000; Smetana, Metzger, Gettman y Campione-Barr, 2006; Smetana, Villalobos, Tasopoulos-Chan, Gettman y Campione-Barr, 2009; Stattin y Kerr, 2000).

Por otro lado, el modo en el que los progenitores reaccionaron en el pasado a la revelación de determinados temas por sus adolescentes puede hacer más o menos probable la revelación de estos (Kerr y Stattin, 2000; Stattin y Kerr, 2000; Tilton-Weaver et al., 2010). Si reaccionan de forma negativa (por ejemplo, con ira o rechazo), es posible que los adolescentes se vuelvan más reservados o que

escondan más información sobre sus vidas (Marshall et al., 2005; Tilton-Weaver et al., 2010) e incluso mientan (Jensen, Arnett, Feldman y Cauffman, 2004), con el fin de evitar la desaprobación o el castigo de sus padres y madres (Smetana et al., 2009). Por el contrario, si estos reaccionan de forma positiva (por ejemplo, con comprensión o afecto), los adolescentes revelarán más (Tilton-Weaver et al., 2010) y mentirán menos (Jensen et al., 2004). Todo ello puede ser el motivo por el que los adolescentes afirmaran que, según el tipo de asunto que tuvieran que comunicar a sus progenitores, revelarían o no. Por tanto, parece que las familias enseñan lo que aceptan discutir y esperan escuchar (Norrell, 1984), al tiempo que los adolescentes saben adaptar su revelación a los deseos y expectativas que sus progenitores tienen puestas sobre ellos (Hunter et al., 2011).

Directamente relacionado con lo anterior, los adolescentes toman en cuenta sus propias conductas cuando revelan a sus progenitores (Marshall et al., 2005). De este modo, según cómo los adolescentes valoren sus asuntos decidirán revelar o no: si consideran que el asunto es íntimo, privado o personal (como hablar sobre conductas de sus iguales o de sexualidad) será más probable que decidan no revelar (Smetana et al., 2009); en cambio, si los asuntos son más cotidianos (como conversar acerca de su tiempo libre) será más probable que los adolescentes revelen, lo que hace que sean temas que se aborden con frecuencia en la comunicación familiar (Parra y Oliva, 2002).

Además, los adolescentes incluyeron en sus comentarios que podían ocultar información o mentir a sus padres y madres. Ocultar información supone no contar intencionalmente determinados detalles de sus experiencias (Bakken y Brown, 2010), lo cual muestra que son ellos quienes tienen el control de la información sobre sus vidas (Marshall et al., 2005); mientras que mentir se refiere a engañar a los progenitores (Bakken y Brown, 2010). En este sentido, los adolescentes pusieron de manifiesto en sus comentarios que pueden hacerlo porque tienen derecho a tomar sus propias decisiones, así como que, a veces, lo consideran necesario para evitar conflictos, como encontraron Jensen et al., 2004.

Por otro lado, las dimensiones familiares más relevantes para la consecución del conocimiento parental fueron las que se comentan seguidamente, lo cual coincide con el estudio realizado usando la metodología cuantitativa para responder al mismo objetivo (Jiménez-Iglesias et al., 2013).

En primer lugar, la revelación a los progenitores se mostró como la dimensión más importante para la consecución del conocimiento parental. Estos resultados coinciden con los trabajos previos que han encontrado que la revelación es una de las dimensiones asociadas al conocimiento parental (Bumpus y Rodgers, 2009; Crouter y Head, 2002) e incluso la que mejor lo predice. De este modo, la confianza que los chicos y las chicas tienen para revelar información a sus padres y madres resulta central para que estos dispongan de información fiable sobre los diferentes aspectos que componen la vida de sus hijos e hijas (Kerr y Stattin, 2000; Kerr, Stattin y Burk, 2010; Stattin y Kerr, 2000).

El interés parental fue la siguiente variable en importancia para el

conocimiento que los padres y las madres tienen sobre sus hijos e hijas. La habilidad parental para solicitar información al hijo o hija es otra de las dimensiones familiares que la literatura ha relacionado habitualmente con el conocimiento parental (Bumpus y Rodgers, 2009; Crouter y Head, 2002). Además, los padres y las madres disponen de diferentes herramientas para conocer asuntos acerca de las vidas de sus hijos e hijas, como preguntarles u observarles (Crouter y Head, 2002), pero es importante que los adolescentes acepten esta monitorización parental para que sea efectiva (Laird et al., 2003; Smetana, Metzger, et al., 2006).

El afecto fue otra dimensión relevante. De hecho, los datos de este trabajo confirman que el conocimiento parental también se consigue con progenitores afectuosos que intentan estar informados (Darling, Cumsille, Peña-Alampay y Coatsworth, 2009), a la vez que favorecen relaciones parento-filiales de calidad, características del estilo relacional democrático (Bumpus y Rodgers, 2009; Crouter y Head, 2002).

En cuanto a las actividades familiares, igualmente resultaron relevantes para la consecución del conocimiento parental. Y es que el tiempo compartido en familia (Laird et al., 2003; Smetana, Metzger, et al., 2006) ofrece a padres y madres una valiosa oportunidad para disponer de más información sobre cómo se comportan sus hijos e hijas, cuáles son sus pensamientos y sentimientos, sus gustos e intereses, sus amistades, su evolución en la escuela, etc.

Por lo demás, en los discursos de los adolescentes apareció una dimensión nueva, no estudiada directamente. En concreto, según chicos y chicas, la información aportada por otros informadores jugaba un cierto papel sobre el grado de conocimiento de sus padres y madres, lo cual es coherente con la investigación disponible y amplía la información del estudio cuantitativo (Jiménez-Iglesias et al., 2013). Los adolescentes señalaron cómo los progenitores pueden conseguir información extra a partir de las personas que interactúan con sus adolescentes, entre ellas, los progenitores de sus amigos y amigas, el profesorado del centro educativo, los hijos y las hijas mayores, etc. (Bumpus y Rodgers, 2009; Crouter y Head, 2002).

Por último, los discursos de los adolescentes indicaron una valoración final positiva de la familia, acorde con los valores medios altos de afecto, promoción de la autonomía, interés y revelación del estudio cuantitativo (Jiménez-Iglesias, 2011). Tanto chicos como chicas argumentaron que sus familias eran de máxima importancia para sus vidas y reconocieron de manera especial el valor del afecto parental, la promoción parental de la autonomía, las actividades familiares, el interés parental, la revelación a los progenitores (todas las dimensiones familiares analizadas en esta investigación) y las relaciones entre sus progenitores (dimensión nueva que surge en los discursos de los adolescentes). Todo ello pone de manifiesto que también en estas edades la familia suele ser lo más importante y valorado en la vida de las personas (Bowling, 1995).

Resulta necesario resaltar brevemente la relevancia que tiene para los chicos y las chicas adolescentes la relación entre el padre y la madre, a la luz de los



testimonios obtenidos en este trabajo. La calidad de las relaciones de pareja entre los progenitores favorece el desarrollo adolescente (Hair et al., 2009) y es muy probable que éste sea un factor que contribuya a que la transición a la adolescencia se complique, ya que a veces la relación entre la pareja en este momento del ciclo vital puede producirse en un contexto de disminución en la satisfacción marital y de aumento del conflicto entre los padres y las madres (Whiteman, McHale y Crouter, 2007).

Por otro lado, se debe comentar que el hecho de que toda la información proceda del chico o la chica adolescente solo permite obtener la percepción adolescente del comportamiento parental y de las relaciones familiares, prescindiendo de la información que pudieran aportar los padres y las madres. No obstante, las ideas que chicos y chicas tienen sobre la adolescencia suelen ser más positivas y coincidir con los resultados de investigaciones recientes (Ridao y Moreno, 2008).

Con todo, este estudio cualitativo a través de grupos de discusión muestra que la familia es de máxima importancia para los adolescentes, independientemente del nivel socioeconómico de sus vecindarios, dado que las conversaciones de los grupos de discusión fueron similares. Además, permite profundizar en el análisis de las relaciones familiares en la adolescencia, obteniendo información valiosa de las dinámicas familiares que favorecen la expresión de las diferentes dimensiones familiares estudiadas y que, a su vez, permiten que los padres y las madres obtengan conocimiento de las vidas de sus hijos e hijas adolescentes. Toda la información que proporciona este trabajo también resulta muy útil y relevante para diseñar pautas de intervención de programas para padres y madres.

Finalmente, resulta necesario indicar que este estudio cualitativo se ve apoyado y amplía lo hallado por un estudio cuantitativo previo, así como supone un primer paso para la profundización en el análisis de reconocidas dimensiones familiares que puede ver su continuación en investigaciones futuras.

## Referencias

- Ashbourne, L. M. y Daly, K. J. (2010). Parents and adolescents making time choices: "Choosing a relationship". *Journal of Family Issues*, 31, 1419-1441. doi: 10.1177/0192513X10365303
- Ashbourne, L. M. y Daly, K. J. (2012). Changing patterns of family time in adolescence: Parents' and teens' reflections. *Time & Society*, 21, 308-329. doi: 10.1177/0961463X10387689
- Bakken, J. P. y Brown, B. B. (2010). Adolescent secretive behavior: African American and Hmong adolescents' strategies and justifications for managing parents' knowledge about peers. *Journal of Research on Adolescence*, 20, 359-388. doi: 10.1111/j.1532-7795.2010.00642.x
- Bowling, A. (1995). What things are important in people's lives? A survey of the

- public's judgements to inform scales of Health-Related Quality of Life. *Social Science & Medicine*, 41, 1447-1462. doi: 10.1016/0277-9536(95)00113-L
- Bumpus, M. F. y Rodgers, K. B. (2009). Parental knowledge and its sources examining the moderating roles of family structure and race. *Journal of Family Issues*, 30, 1356-1378. doi: 10.1177/0192513X09334154
- Bryman, A. (2006). Integrating quantitative and qualitative research: how is it done? *Qualitative Research*, 6, 97-113. doi: 10.1177/1468794106058877
- Callejo Gallego, J. (2001). *El grupo de discusión: introducción a una práctica de investigación*. Barcelona, España: Ariel.
- Capoldi, D. M. (2003). Parental environment: A person-environment interaction perspective on this key parenting skill. En A. C. Crouter y A. Booth (Eds.), *Children's influence on family dynamics. The neglected side of family relationships* (pp. 181-187). Londres, Inglaterra: Lawrence Erlbaum Associates.
- Crouter, A. C. y Head, M. R. (2002). Parental monitoring and knowledge of children. En M. H. Bornstein (Ed.), *Handbook of parenting: Vol. 3. Being and becoming a parent* (2ª ed., pp. 461-483). Nueva Jersey, EE.UU.: Lawrence Erlbaum Associates.
- Darling, N., Cumsille, P., Peña-Alampay, L. y Coatsworth, D. (2009). Individual and issue-specific differences in parental knowledge and adolescent disclosure in Chile, the Philippines, and the United States. *Journal of Research on Adolescence*, 19, 715-740. doi: 10.1111/j.1532-7795.2009.00608.x
- Glaser, B. G. y Strauss, A. (1967). *The discovery of Grounded Theory: Strategies for qualitative research*. Chicago, EE.UU.: Aldine.
- Hair, E. C., Moore, K. A., Hadley, A. M., Kaye, K., Day, R. D. y Orthner, D. K. (2009). Parent marital quality and the parent-adolescent relationship: Effects on adolescent and young adult health outcomes. *Marriage and Family Review*, 45, 218-248. doi: 10.1080/01494920902733567
- Hidalgo, M. V. y Arenas, A. (2012). *Calidad de los barrios sevillanos y bienestar familiar*. Sevilla, España: Ayuntamiento de Sevilla. Área de Cultura, Educación, Deportes y Juventud.
- Hunter, S. B., Barber, B. K., Olsen, J. A., McNeely, C. A. y Bose, K. (2011). Adolescents' self-disclosure to parents across cultures: Who discloses and why. *Journal of Adolescent Research*, 26, 447-478. doi: 10.1177/0743558411402334
- Jensen, L. A., Arnett, J. J., Feldman, S. S. y Cauffman, E. (2004). The right to do wrong: Lying to parents among adolescents and emerging adults. *Journal of Youth and Adolescence*, 33, 101-112. doi: 10.1023/B:JOYO.0000013422.48100.5a
- Jiménez-Iglesias, A. (2011). *Dimensiones familiares relevantes en la consecución del conocimiento parental y sus repercusiones sobre el ajuste adolescente. Un análisis internacional, nacional y local sobre la familia en la adolescencia*. (Tesis Doctoral inédita). Universidad de Sevilla, Sevilla.
- Jiménez-Iglesias, A., Moreno, C., García-Moya, I. y Ramos, P. (2013). How can parents obtain knowledge about their adolescent children? *Infancia y Aprendizaje*, 36, 181-197. doi: 10.1174/021037013806196256

- Kerr, M. y Stattin, H. (2000). What parents know, how they know it, and several forms of adolescent adjustment: Further support for a reinterpretation of monitoring. *Developmental Psychology*, 36, 366-380. doi: 10.1037//0012-1649.36.3.366
- Kerr, M., Stattin, H. y Burk, W. J. (2010). A reinterpretation of parental monitoring in longitudinal perspective. *Journal of Research on Adolescence*, 20, 39-64. doi: 10.1111/j.1532-7795.2009.00623.x
- Laird, R. D., Pettit, G. S., Dodge, K. A. y Bates, J. E. (2003). Change in parents' monitoring knowledge: Links with parenting, relationship quality, adolescent beliefs, and antisocial behavior. *Social Development*, 12, 401-419. doi: 10.1111/1467-9507.00240
- Laursen, B. y Collins, W. A. (2009). Parent-child relationships during adolescence. En R. M. Lerner y L. Steinberg (Eds.), *Handbook of adolescent psychology, Vol. 2: Contextual influences on adolescent development* (3ª ed., pp. 3-42). Hoboken, EE.UU.: John Wiley & Sons.
- MacDonald, K. (1992). Warmth as a developmental construct: An evolutionary analysis. *Child Development*, 63, 753-773. doi: 10.1111/j.1467-8624.1992.tb01659.x
- Marshall, S. K., Tilton-Weaver, L. C. y Bosdet, L. (2005). Information management: Considering adolescents' regulation of parental knowledge. *Journal of Adolescence*, 28, 633-647. doi: 10.1016/j.adolescence.2005.08.008
- Merriam, S. B. (2009). *Qualitative research: a guide to design and implementation*. San Francisco, EE.UU.: Jossey-Bass.
- Moreno, C., Muñoz-Tinoco, V., Pérez Moreno, P. J., Sánchez-Queija, I., Granado M. C., Ramos, P. y Rivera, F. (2008). *Desarrollo adolescente y salud. Resultados del Estudio HBSC-2006 con chicos y chicas españoles de 11 a 17 años*. Madrid, España: Ministerio de Sanidad y Consumo.
- Norrell, J. E. (1984). Self-disclosure: Implications for the study of parent-adolescent interaction. *Journal of Youth and Adolescence*, 13, 163-178. doi: 10.1007/BF02089109
- Oliva, A. y Parra, Á. (2004). Contexto familiar y desarrollo psicológico durante la adolescencia. En E. Arranz (Ed.), *Familia y desarrollo psicológico* (pp. 96-123). Madrid, España: Pearson Prentice-Hall.
- Oliva, A., Parra, Á., Sánchez-Queija, I. y López, F. (2007). Estilos educativos materno y paterno: Evaluación y relación con el ajuste adolescente. *Anales de Psicología*, 23, 49-56.
- Parra, Á. y Oliva, A. (2002). Comunicación y conflicto familiar durante la adolescencia. *Anales de psicología*, 18, 215-231.
- Ridao, P. y Moreno, C. (2008). Percepción de los adolescentes y sus progenitores de la adolescencia como etapa evolutiva. *Infancia y Aprendizaje*, 31, 499-513. doi: 10.1174/021037008786140904
- Rubin, K. H., Bukowski, W. M. y Parker, J. G. (2006). Peer interactions, relationships, and groups. En N. Eisenberg (Ed.), *Handbook of child psychology: Vol. 3. Social, emotional and personality development* (6ª ed., pp. 619-700). Nueva Jersey, EE.UU.: John Wiley & Sons.

- Smetana, J. G., Campione-Barr, N. y Metzger, A. (2006). Adolescent development in interpersonal and societal contexts. *Annual Review of Psychology*, 57, 255-284. doi: 10.1146/annurev.psych.57.102904.190124
- Smetana, J. G., Metzger, A., Gettman, D. C. y Campione-Barr, N. (2006). Disclosure and secrecy in adolescent-parent relationships. *Child Development*, 77, 201-217. doi: 10.1111/j.1467-8624.2006.00865.x
- Smetana, J. G., Villalobos, M., Tasopoulos-Chan, M., Gettman, D. C. y Campione-Barr, N. (2009). Early and middle adolescents' disclosure to parents about activities in different domains. *Journal of Adolescence*, 32, 693-713. doi: 10.1016/j.adolescence.2008.06.010
- Stattin, H. y Kerr, M. (2000). Parental monitoring: a reinterpretation. *Child Development*, 71, 1072-1085. doi: 10.1111/1467-8624.00210
- Steinberg, L. y Morris, A. S. (2001). Adolescent development. *Annual Review of Psychology*, 52, 83-110. doi: 10.1146/annurev.psych.52.1.83
- Steinberg, L. y Silk, J. S. (2002). Parenting adolescents. En M. H. Bornstein (Ed.), *Handbook of Parenting: Vol. 1. Children and parenting* (2ª ed., pp. 103-134). Nueva Jersey, EE.UU.: Lawrence Erlbaum Associates.
- Suárez Ortega, M. (2005). *El grupo de discusión: una herramienta para la investigación cualitativa*. Barcelona, España: Laertes.
- Tilton-Weaver, L., Kerr, M., Pakalniskeine, V., Tokic, A., Salihovic, S. y Stattin, H. (2010). Open up or close down: How do parental reactions affect youth information management? *Journal of Adolescence*, 33, 333-346. doi: 10.1016/j.adolescence.2009.07.011
- Whiteman, S. D., McHale, S. M. y Crouter, C. (2007). Longitudinal changes in marital relationships: The role of offspring's pubertal development. *Journal of Marriage and Family*, 69, 1005-1020. doi: 10.1111/j.1741-3737.2007.00427.x